

BORGES: SUS LENGUAJES

El lenguaje natural, escasamente verbal y generosamente afectivo, habla más de nosotros que a los otros. Desde esta columna, a través de textos autónomos, trataremos de aproximarnos a las aristas afectivas que emergen en cada esquina de la obra borgiana.

A Adolfo Ruiz Díaz, dilecto amigo del Maestro
In memoriam

ANÁLISIS DE LA REALIDAD EN BORGES

Dijo Borges: *“Siempre el idioma es un sistema artificial que no tiene nada que ver con la realidad. Lo que llamamos realidad viene a ser un conjunto de percepciones, de emociones, de encuentros, de pensamientos, de sueños, de distinciones, de sorpresas. Eso es la realidad. El idioma [o lo que podríamos llamar el lenguaje convencional, el código] es un sistema rígido.”*

Desde tiempos ancestrales el ser humano es un incansable buscador de sentido. Lo que acontece y lo impacta, lo sume en la ignorancia; igual que lo conocido de primera mano, como la muerte, en la desesperación.

El por qué las cosas son como son ha desvelado sus noches y acortado sus días. Nadie nunca ha sabido de dónde venimos y hacia dónde vamos. La psiquis humana tiene además, la habilidad de generar ideas y experiencias que no pueden ser explicadas racionalmente.

Borges, en sus relatos, solucionó ese hiato inconmensurable que existe entre la realidad y la razón. Haber supuesto que la realidad primera es la razón, fue una audacia griega que no comparte. Borges determinó que la realidad es un misterio; cuando se manifiesta es solo signo o aparición de lo que, por propia naturaleza, se oculta, según nos lo enseñó Ruiz Díaz. Borges, entonces, aborda la realidad desde el sujeto, y para él, es lo único que hay, lo demás es mera ilusión.

“Lentamente, y uno sobre otro, fui pintando los segmentos de la fronde de un helecho, pretendiendo reproducir sobre la tela y muy detalladamente, esa manifestación de vida que desafiante ante mí era balanceada suavemente por una primaveral brisa. Cuando hube terminado, percibí que algo faltaba: ¡No hay vida en esa reproducción! ¡No parece real! Se me mostraba, no como una parte recién cortada de una planta que aunque cercenada, en su agonía nos sigue impresionando vital, sino como si la hubiese arrancado del ‘árbol de la vida’; como si ya no perteneciera más a su clado ni pudiera mostrarnos su rica herencia filogenética. De pronto se posó una mariposa, no en la planta verdadera, sino en mi pintura y allí aprendí qué es la realidad.”

Dante Roberto Salatino

PD.: En la próxima: La realidad en los relatos de Borges.